

BIMBA BELLA

**“¿PROFESIONAL O PACIENTE?”**

La sala de espera aparece desangelada, la decoración escasea y ningún elemento otorga calidez a estas cuatro tristes paredes, solo un cuarteado cartel de recomendaciones y hábitos saludables destaca en color añil.

Desde que llegara a este habitáculo, nadie se ha acercado a explicarme qué proceso seguirán, cuándo me van a atender, qué tengo que preparar, me siento enormemente perdida, fuera de lugar.

*“Respira hondo, inspira, expira, nota como tus pulmones se llenan de aire y poquito a poco, muy poquito a poco, estos se van vaciando.....”*, es el soliloquio que reitero una y otra vez, noto como el frío que había llegado a entumecer todos mis huesos, empieza a tornar en un suave halo de calor que recorre toda mi musculatura; como fotogramas de una película, recuerdo algunas de las instrucciones que recitaba en aquellos Cursos de Relajación que en frecuentes ocasiones impartía con mis pacientes. “ Focalizo la atención en las distintas sensaciones que provoca la relajación en mis músculos y tendones, visualizo todo mi cuerpo, reparo en cómo éste comienza a ser cada vez más ligero, denoto quietud..... ”.

Hoy me enfrento a una dura batalla, la batalla que nunca quise imaginar, la batalla que aún no me creo, la batalla que hoy me sitúa al otro lado de la mesa, hoy me siento ocupando el rol de paciente.

## BIMBA BELLA

Tal vez las preguntas que hoy me formulen las conozca, por éstas podré salir airosa, si empiezan con un test breve, me pedirán que repita algunos conceptos que luego he de recordar, los sé de memoria, eran..... *“peseta, caballo, manzana”*, la copia del dibujo también la tengo como estampada a fuego en aquellos recuerdos custodiados en el cajón de la información visual, perfecto me voy relajando....lo que me infunde mayor incertidumbre es la aplicación de baterías cuyos contenidos yo desconozca, nuevas pruebas que en estos últimos años que llevo sin ejercer hayan aparecido dentro del panorama de la exploración neuropsicológica. Ahora sí me estoy empezando a inquietar, noto como una sensación de angustia y temor me agarra y sacude todo el cuerpo.

La puerta de consulta se abre, y aparece ante mí una chica de tez morena, pelo recogido en una especie de moño desenfadado, bata de blanco impoluto y unos grandes ojos color caramelo que como dos flechas, clava en mí.

-Hola, buenas tardes ¿es usted Martina?

-Sí soy yooo, ¿es ya mi turno?, ¿quién me ha traído aquí?, ¡yo no he perdido facultades! ¡lo recuerdo y lo sé hacer todo como siempre!

-¡Mamá, mamá, parece que te has dormido, estabas soñando!

El sudor me embriaga desde el pecho, me atrevo a abrir los ojos y ante mí se muestra la imagen aún borrosa de mi hija. La plenitud me invade al comprobar que todo ha sido un sueño.

## BIMBA BELLA

Empiezo a superar el estado de letargo en el que estaba sumida, miles de pensamientos y emociones me bombardean, hoy he aprendido la lección con creces; conocer la enfermedad desde el otro lado, no descuidar que la empatía, la humanización y la cercanía al paciente deben ser la insignia de nuestra profesión, sin ellos nos alejamos de la verdadera capacitación profesional.